

UNIVERSIDAD TEOLÓGICA DEL CARIBE

REACCIÓN CRÍTICA: “NATURALEZA Y ORIGEN DEL NUEVO TESTAMENTO”
BASADO DEL LIBRO DE RAYMOND E. BROWN, “*INTODUCCION AL NUEVO
TESTAMENTO*”

ESTE TRABAJO ES PRESENTADO AL

PROFESOR JONATHAN ORTIZ RIVERA

EN REQUISITO DEL CURSO NT 101

PANORAMA DEL NUEVO TESTAMENTO

POR

KARIBER S. HERNÁNDEZ MELÉNDEZ

SAINT JUST, P.R.

OCTUBRE 2025

6

Introducción

La lectura “Naturaleza y origen del Nuevo Testamento” de Raymond E. Brown ofrece una visión profunda sobre cómo se formaron los escritos que hoy conforman el canon del Nuevo Testamento. Como estudiante de teología, acercarme a este texto despertó en mí un sentido de asombro y humildad ante la complejidad histórica y espiritual que subyace a la Palabra que leemos cada día. Brown no solo nos presenta datos académicos, sino que nos invita a contemplar el proceso de inspiración, transmisión y recepción del mensaje cristiano en comunidad. Esta lectura me llevó a reflexionar sobre la fidelidad de Dios en medio de los procesos humanos, recordándome que, aunque el Nuevo Testamento fue escrito por personas en contextos específicos, su mensaje sigue siendo vivo y relevante para la Iglesia de hoy.

Resumen de los puntos principales

En estas páginas, Brown explica que el Nuevo Testamento no cayó del cielo en su forma actual, sino que es el resultado de un **proceso histórico y teológico complejo**. Primero, destaca la relación íntima entre el Antiguo y el Nuevo Testamento: los autores cristianos se reconocen como herederos de las promesas de Israel, interpretando las Escrituras judías a la luz de Cristo. En segundo lugar, señala que los escritos del Nuevo Testamento surgieron **de comunidades concretas**, con necesidades pastorales específicas. Los evangelios, por ejemplo, no son simples biografías de Jesús, sino **testimonios de fe** que responden a las preguntas y luchas de las primeras comunidades.

Brown también subraya el **papel de la tradición oral**: antes de que se escribieran los textos, la fe fue transmitida mediante la predicación, la enseñanza y la liturgia. Así, el origen del Nuevo

Testamento está profundamente ligado a la vida comunitaria y al testimonio de la Iglesia primitiva. Finalmente, aborda la **formación del canon**, un proceso en el que la comunidad creyente discernió, guiada por el Espíritu Santo, cuáles escritos reflejaban auténticamente la fe apostólica.

Propósito y tesis central

La tesis principal de Brown es que el Nuevo Testamento debe entenderse como **un testimonio vivo de la fe de la Iglesia en Jesucristo**, no simplemente como un conjunto de documentos antiguos. Su propósito es mostrar que la Biblia no es producto de una revelación privada ni de una sola persona, sino el fruto de una comunidad guiada por el Espíritu Santo, que busca conservar fielmente la enseñanza de los apóstoles. Brown afirma que esta dimensión comunitaria y teológica es esencial para interpretar correctamente el texto bíblico.

Esta perspectiva nos invita a ver la inspiración bíblica no como un dictado mecánico, sino como un **encuentro entre la gracia divina y la realidad humana**. Dios se revela en medio de la historia, utilizando el lenguaje, la cultura y las experiencias de su pueblo. Comprender esto nos ayuda a leer el Nuevo Testamento con reverencia y a la vez con conciencia crítica, reconociendo tanto su dimensión divina como su origen histórico.

Diálogo con otros académicos

Walter Elwell y Robert Yarbrough, en *Al Encuentro del Nuevo Testamento*, coinciden con Brown en afirmar que los escritos neotestamentarios “surgieron de comunidades vivas que intentaban preservar y proclamar el mensaje de Cristo resucitado” (Elwell y Yarbrough, 1999). Ambos subrayan que la autoridad del Nuevo Testamento radica precisamente en que fue

reconocido por la Iglesia, no impuesto desde fuera. En diálogo con Brown, podríamos decir que la fe de la comunidad fue el terreno fértil donde germinó la Palabra escrita.

Por otro lado, Aquiles Martínez, en su *Introducción al Nuevo Testamento* (2006), enfatiza más el aspecto histórico-crítico, explicando cómo factores sociales, lingüísticos y políticos influyeron en la redacción de los textos. Aunque Martínez se centra más en la dimensión académica, su postura complementa la de Brown al recordarnos que la encarnación del mensaje también se da a nivel literario e histórico. Ambos enfoques nos enseñan que la fe cristiana no teme al estudio ni al análisis, porque la verdad de Dios resiste toda investigación honesta.

En contraste, algunos estudiosos modernos han tratado de desvincular el Nuevo Testamento de su contexto eclesial, interpretándolo solo como literatura antigua. Sin embargo, como bien advierte Brown, al separar el texto de la fe de la Iglesia se pierde su verdadero sentido teológico. El Nuevo Testamento no puede entenderse plenamente fuera del ámbito de la comunidad creyente que lo recibió, lo vivió y lo transmitió.

Aplicación al contexto eclesial y cultural puertorriqueño

Al reflexionar sobre esta lectura desde nuestro contexto puertorriqueño, me impacta pensar en cómo también nosotros, como Iglesia, participamos en la continuidad de esa tradición viva. En nuestras congregaciones, los textos bíblicos siguen siendo proclamados, interpretados y vividos en comunidad. Sin embargo, enfrentamos el desafío de mantenernos fieles al mensaje original en medio de una cultura que a menudo relativiza la verdad y fragmenta la fe.

El mensaje de Brown nos recuerda que **la Palabra de Dios no puede separarse de la comunidad que la encarna**. En Puerto Rico, donde la fe cristiana tiene raíces profundas pero

también enfrenta tensiones culturales, políticas y sociales, necesitamos redescubrir la Biblia como centro de unidad espiritual. Las Escrituras deben seguir siendo fuente de esperanza, justicia y transformación, especialmente en un tiempo de incertidumbre social y económica.

Como mujer cristiana, esta lectura me anima a valorar el testimonio de aquellos primeros creyentes que, con valentía y fe, preservaron el mensaje de Cristo. También me reta a contribuir a que la Palabra siga viva hoy: enseñando, sirviendo y amando en medio de mi comunidad. El origen del Nuevo Testamento, según Brown, no es un hecho del pasado, sino un modelo para nuestro presente: **la fe compartida que se hace palabra, testimonio y vida.**

Conclusión

La lectura de Raymond E. Brown sobre la naturaleza y el origen del Nuevo Testamento me permitió comprender que la Biblia no es solo un libro antiguo, sino un proceso sagrado en el que Dios se comunica a través de su pueblo. Esta conciencia nos invita a leer el texto con humildad, gratitud y compromiso. Comprender su historia no debilita la fe, sino que la fortalece, porque revela la fidelidad de Dios actuando en medio de la humanidad.

En última instancia, Brown nos recuerda que el Nuevo Testamento nació del amor de una comunidad que conoció a Cristo y quiso anunciarlo al mundo. Hoy, esa misma misión nos pertenece. Somos llamados a continuar la historia, a proclamar con nuestras palabras y acciones el mensaje eterno del Evangelio, haciendo que la Palabra siga siendo viva y eficaz en nuestra cultura y en nuestra tierra.

Bibliografía

- Brown, Raymond E. *Introducción al Nuevo Testamento: 1. Cuestiones Preliminares, Evangelios y Obras Conexas*. Trad. Antonio Piñero. Madrid: Editorial Trotta, 2002.
- Elwell, Walter A., y Robert W. Yarbrough. *Al Encuentro del Nuevo Testamento: Panorama histórico y teológico*. Trad. Ricardo Acosta. Nashville, TN: Editorial Caribe, 1999.
- Martínez, Aquiles E. *Introducción al Nuevo Testamento*. Nashville: Abingdon Press, 2006.